

Karl Popper y la ética médica

Karl Popper and medical ethics

Constantino González-Quintana¹

RESUMEN

Se analizarán algunos criterios para entender la relación entre aprendizaje, errores, autocrítica y relación con los demás, con el fin de intensificar el sentido ético de las profesiones sanitarias, tomando como referencia el pensamiento del filósofo Karl Popper.

Palabras clave: racionalidad, principios, autocrítica, alteridad, ética.

ABSTRACT

Some criteria will be analyzed to learn the relationship between learning, mistakes, self-criticism, and mutual assistance, with the purpose of intensifying the ethical sense of the sanitary professions, taking as a reference the philosophical thought of Karl Popper.

Key words: Rationality, principles, self-criticism, otherness, ethics.

No tengo constancia de que Karl Popper (Viena 1902 - Londres 1994) se haya dirigido explícitamente a los profesionales sanitarios o que haya escrito de manera expresa sobre ética médica o bioética, pero, como podremos comprobar, sus reflexiones son muy sugerentes para quienes andamos por estos terrenos. En cualquier caso, siempre resultará ilustrativo acercarse a su lógica de la investigación científica,¹ a su comprensión de la realidad social como una sociedad abierta² o a su modo de entender la responsabilidad en el vivir.³

Es bien sabido, y seguramente aceptado por la mayoría, que en el amplio campo del pensamiento, la argumentación y la toma de decisiones, nadie puede eludir ni escapar de la ignorancia y del error, salvo que nos comprendamos a nosotros mismos desde el más puro autoritarismo intelectual o el más claro egocentrismo reflexivo.

Y, a mayor abundancia, si nos centramos en el ámbito de la medicina y las comisiones de bioética, seguramente también estaremos de acuerdo en que todo lo relacionado con las decisiones ante casos conflictivos tiene que transcurrir por el camino de la responsabilidad, la deliberación crítica y el diálogo. Precisamente a ese respecto, y con ocasión de una ponencia pronunciada el 26 de mayo de 1981 en la Universidad de Tübingen⁴ (Alemania), K. Popper propone un camino no sólo para reducir la ignorancia y el error, sino para aprovecharnos de manera proactiva, positiva y enriquecedora de nuestras ignorancias y errores, poniéndolos al servicio de la racionalidad crítica y, en consecuencia, con el objetivo de actuar responsablemente.⁵ Los principios que propone como base de las actitudes morales para deliberar y decidir son los siguientes:

¹ Titular del blog académico: Bioética desde Asturias.

Folio 262/2014 Artículo recibido: 18-03-2014 Artículo reenviado: sin reenvío Artículo aceptado: 05-04-2014

Correspondencia: Dr. Constantino González Quintana. Titular del Blog Académico: Bioética desde Asturias. Oviedo. Asturias. España. Correo electrónico: constantinoq147@gmail.com.

1. Principio de falibilidad. Quizás yo no tengo razón y quizás tú sí la tienes. Pero, quizás también, estemos equivocados los dos.
2. Principio de discusión racional. Queremos ponderar de la manera más imparcial posible nuestras razones a favor y en contra de una determinada y criticable teoría.
3. Principio de aproximación a la verdad. Cuando discutimos de manera imparcial casi siempre nos aproximamos más a la verdad y llegamos a una mayor comprensión, incluso cuando no llegamos a un acuerdo.

“Si yo puedo aprender de ti y quiero aprender en beneficio de la búsqueda de la verdad (decía Popper), entonces no sólo te he de tolerar, sino también te he de reconocer como mi igual en potencia; la potencial unidad e igualdad de derechos de todas las personas son un requisito de nuestra disposición a discutir racionalmente... El viejo imperativo para los intelectuales es ¡Sé una autoridad! ¡Eres el que sabe más en tu campo! Cuando seas reconocido como una autoridad, tu autoridad será aceptada por tus colegas y tú aceptarás la de ellos. La vieja ética prohibía cometer errores. No hace falta demostrar que esta antigua ética es intolerante. Y también intelectualmente desleal pues lleva al encubrimiento del error a favor de la autoridad, especialmente en Medicina”.

Todo esto viene a confirmar que tanto los tres principios anteriores, como los doce que se exponen seguidamente, están profundamente enraizados en la ética⁶ porque, asumiéndolos, conllevan un modo de actuar que obliga a la duda, al diálogo, a la tolerancia y, en definitiva, a la deliberación compartida, o sea, producen actitudes y prácticas morales. Lo que sigue a continuación es necesario leerlo y pensarlo no sólo como científicos, sino como profesionales de la sanidad o como miembros de un comité de bioética (o como personas anónimas que pretenden vivir sensatamente su vida familiar, laboral, social...). He aquí su propuesta para una nueva ética profesional basada en los siguientes principios:

- 1º No hay ninguna autoridad a la hora de argumentar como seres humanos con otros seres humanos. Nuestro saber objetivo llega siempre más lejos del que una sola persona puede conocer, esto también es válido dentro de las especialidades.
- 2º Es imposible evitar todo error. Todos los científicos (y el personal sanitario y el de los comités) cometen errores. La idea de que se pueden evitar los errores ha de ser revisada, porque es errónea.
- 3º Debemos hacer todo lo posible para evitar los errores y, precisamente por eso, hemos de recordar lo que cuesta evitarlos y que nadie lo consigue completamente.

- 4º Nuestras teorías mejor corroboradas pueden tener errores y es trabajo de los científicos (y del personal sanitario y de los comités) buscarlos y exponerlos.
- 5º Hemos de modificar nuestra postura ante los errores, reformando nuestra ética práctica, para reconocerlos. La antigua ética profesional tendía a esconderlos y a olvidarlos.
- 6º Hemos de aprender de nuestros errores para tratar de evitarlos en lo posible. Esconder los errores es, por tanto, el mayor pecado intelectual.
- 7º Hemos de buscar nuestros errores, para analizarlos hasta conocer su causa y grabarlos en la memoria.
- 8º Tenemos el deber de ser autocríticos y sinceros con nuestros propios errores.
- 9º Y...por eso mismo, hemos de aprender a aceptar con agradecimiento que los demás nos hagan conscientes de ellos. Y cuando nosotros hacemos a los demás conscientes de sus errores deberemos recordar que nosotros también nos hemos equivocado antes. No quiero decir que todos los errores sean perdonables, pero sí que es humanamente inevitable cometer algún error.
- 10º Necesitamos a los demás para descubrir y corregir nuestros propios errores, especialmente de personas que tienen otras ideas o vienen de otros ámbitos. También esto nos facilita la tolerancia y el diálogo multidisciplinar.
- 11º Hemos de aprender que la autocrítica es mejor que la crítica, pero la crítica de los demás es una necesidad.
- 12º La crítica racional ha de ser siempre específica, fundamentada, argumentada, para acercarse a una verdad objetivada.

Y añadía Popper: “Les pido que consideren mis formulaciones como propuestas para demostrar que también en el campo de la ética las propuestas discutibles pueden ser mejorables”.

Quiero recordar aquí, resumidamente, mi convicción de que la identidad y la realización del ser humano no se encuentra en el repliegue solipsista del “yo” sobre “sí mismo”, sino en el reconocimiento y la aceptación del “rostro” del “otro”, es decir, en la relación de alteridad. Ese es el espacio fundacional de la ética, porque obliga a responder a la llamada de ese “rostro” ante quien es imposible pasar indiferente y sobre el que no se debe ejercer ninguna clase de poder: “Soy ‘con los otros’ significa ‘soy por los otros’: responsable del otro”.⁷ Hay que adoptar entonces “la dirección hacia el otro que no es solamente colaborador y vecino o cliente, sino interlocutor”.⁸ En el reconocimiento del otro y en la obligación de responderle se manifiesta el grado de humanidad de

cada uno y, en definitiva, el sentido de su proyecto ético, porque decir “Yo significa heme aquí, respondiendo de todo y de todos...constricción a dar a manos llenas”.⁹

Estoy convencido de que ese planteamiento está latiendo en el fondo de los principios de K. Popper si en realidad queremos hacerlos operativos. Cada uno de nosotros se juega el tipo, al menos éticamente hablando, en el modo y la manera con que viva sus relaciones de alteridad. La mejor y más objetiva fotografía de nuestra estatura ética, de nuestra “catadura moral”, pone de manifiesto el tipo de tratamiento objetivo que damos a las personas que se relacionan con nosotros, es decir, el modo con que nos relacionamos con los otros...siempre diferentes a mí mismo, pero imprescindibles e insustituibles para ser yo mismo. Si en mis relaciones de alteridad predomina el poder o dominio sobre el “otro” será imposible aceptar y reconocer mis propios errores. Triunfará siempre el autoritarismo y el dogmatismo gratuito. Al contrario, si mis relaciones de alteridad están presididas habitualmente por el encuentro y la acogida del “otro”, por muy diferente que sea, estaré en condiciones de hacer una autocrítica de mí mismo, de aceptar la crítica de los demás, de argumentar razonadamente con los otros la búsqueda de la verdad, de tomar la decisión más correcta y, además, de crear continuamente hospitalidad.¹⁰

La propuesta de Popper invita a asumir la responsabilidad de facilitar el diálogo, la deliberación, la tolerancia y la honestidad intelectual, a los científicos en general y a los profesionales sanitarios en particular. Lo mismo cabe decir respecto a los juristas y legisladores tanto del ámbito nacional como internacional. No quiere decirse con esto que el resto de la sociedad pueda liberarse de la responsabilidad antes aludida. De hecho hay numerosos grupos organizados que mueven la conciencia social y actúan de manera crítica y constructiva ante los grandes retos sanitarios tanto en el plano “micro” u occidental como en el plano “macro” planetario y del “último mundo” (porque el “tercero” es un eufemismo hipócrita para calificar su olvido sistemático, o sea, porque es el “último”). La sociedad en general, además, decide con sus votos, donde esto sea una realidad, lo que quiere y cómo quiere que sea su futuro. Sin embargo, corresponde a la comunidad científica, a los colegios profesionales, a las sociedades científicas, a los organismos internacionales y a las grandes empresas multinacionales que asuman una ética que reduzca la ignorancia y el error mediante el diálogo, el trabajo en equipo y la humildad.

La llamada de Popper no se puede confundir con la negligencia, ni con el simple permisivismo o con que todo sea admisible de manera acrítica. Nos obliga a reconocer la propia falibilidad y la presencia de compañeros (de los “otros”), aunque no sean de nuestro talante o

ideología o creencia, para que nos ayudemos mutuamente a descubrir y corregir nuestros errores. Deberíamos aprender a tolerarnos recíprocamente. En la medida en que avancemos por ese camino se acabará poco a poco el autoritarismo, porque va apareciendo la dirección de ir hacia el otro como interlocutor, no como extraño ni competidor y porque así va creciendo el diálogo del que salen convicciones razonables y fundamentos sólidos y compartidos para actuar. Tan vinculado está todo ello a las mismas entrañas del ser humano que se ha llegado incluso a hablar de las bases biológicas de la ética de Popper.¹¹

Hay un viejo dicho popular que asegura que “aprendemos mucho más de los propios errores que de los aciertos”. Una gran verdad. Eso mismo es lo que en el fondo nos dice K. Popper para nuestras bioéticas. Yo añadiría que aprender de los errores es el camino de los sabios.

REFERENCIAS

1. Popper KR. La lógica de la investigación científica. Barcelona: Círculo de Lectores; 1995.
2. Popper KR. La sociedad abierta y sus enemigos. Barcelona: Paidós Ibérica; 2006. 810p.
3. Popper KR. La responsabilidad de vivir: escritos sobre política, historia y conocimientos. Barcelona: Paidós Ibérica; 2008.
4. Popper KR. Tolerancia y responsabilidad intelectual. [acceso 2008-03-06]. Disponible en: <http://www.hacer.org/pdf/Popper.pdf>.
5. Craven-Bartle J. Contribución de Popper a la ética médica: cómo aprender de los errores. *Bioética & Debat*. 2003; 9 (34): 1-5.
6. Artigas M. Lógica y ética en Karl Popper. [acceso 2014-02-12]. Disponible en: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/764/6/5.%20L%C3%93GICA%20Y%20C3%89TICA%20EN%20KARL%20POPPER,%20MARIANO%20ARTIGAS.pdf>.
7. Lévinas E. De lo sagrado a lo santo. Barcelona: Río Piedras; 1997. p. 136.
8. Lévinas E. Humanismo del otro hombre. México: Siglo XXI; 1974, p. 56-57.
9. Lévinas E. De otro modo que ser, o más allá de la esencia. Salamanca: Sígueme; 1995. p.183.217.
10. Innerarity D. Ética de la hospitalidad. Barcelona: Península; 2001. 224p.
11. Muñoz Ferriol A. Bases biológicas de la ética de Popper: entre el iusnaturalismo y el positivismo. [acceso 2005-02-05]. Disponible en: http://www.uv.es/sfpv/quadern_textos/v35p159-174.pdf.